

**LOS LÍMITES MACROECONÓMICOS Y LAS
ALIANZAS POLÍTICAS DE LOS POPULISMOS
LATINOAMERICANOS**

*Por el doctor Eduardo Martín Cuesta
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas*

LOS LÍMITES MACROECONÓMICOS Y LAS ALIANZAS POLÍTICAS DE LOS POPULISMOS LATINOAMERICANOS

Por el Dr. EDUARDO MARTÍN CUESTA

Resumen

En los últimos sesenta años se han sucedido en los países latinoamericanos experiencias políticas populistas. Las mismas se agotaron en el mediano plazo, en paralelo a inconvenientes económicos. Entre las premisas de las políticas populistas, la redistribución del ingreso y el incremento en la demanda agregada tienen un rol importante. Varios trabajos han señalado los límites a medio plazo de estas premisas, generando restricciones externas. En este ensayo se analizan diferentes escenarios de este modelo, aplicados a algunos países. Finalmente, se propone que estos escenarios derivan en la necesidad de alianzas políticas sectoriales, con diverso éxito.

Introducción

El diálogo entre la ciencia política y la economía es muy antiguo y ha dado interesantes resultados desde su origen. Entre los últimos desarrollos, se puede mencionar los avances en la teoría del voto económico, que integra perspectivas económicas en la dinámica electoral (tanto de comportamiento de los electores como de los “policy makers”), (Cuesta, 2016). Otros intercambios son transversales, como el estudio de las políticas económicas y las relaciones de poder.

Teniendo en cuenta lo mencionado, este ensayo se encuadra en las vinculaciones entre las políticas económicas, la macroeconomía, y las ideologías políticas. La propuesta retomará una conocida trayectoria de análisis que observa la relación entre las políticas económicas de los regímenes llamados “populistas” y el desempeño económico.

Las definiciones sobre el populismos son variadas, desde abordajes restrictivos hasta definiciones amplias (Freidenberg, 2007). Con un sentido instrumental, y con el consenso de los trabajos de la ciencia política, se considerarán los populismos latinoamericanos desde mediados del siglo XX y los primeros del siglo XXI. A los fines del trabajo, se tomará del conjunto de elementos que definen al fenómeno llamado populismo, sólo un aspecto (central por cierto): el discurso y políticas efectivas de redistribución del ingreso o la renta nacional.

Esta característica central en los sistemas populistas fue objeto de estudio en varias ocasiones a lo largo del siglo XX, tanto para analizar el impacto (positivo o negativo, según las perspectivas teóricas) como para entender los límites macroeconómicos de la redistribución del ingreso. En líneas generales, se ha observado e intentado explicar el porqué del fracaso económico de los populismos en el medio plazo; esto es una característica coincidente en la historia latinoamericana.

Contando con un amplio bagaje previo de estudios acerca de los límites macroeconómicos a las políticas populistas, en este trabajo la propuesta es analizar algunos casos y desglosar diferentes vías o consecuencias de las políticas populistas. Estos diferentes senderos habrían tenido efecto directo en la permanencia de la estabilidad macroeconómica, así como, y en esto se avanza con ayuda de la ciencia política, resultaría en la necesidad de diferentes alianzas estratégicas que sostengan el modelo económico y sus resultados.

Para ello, primero se presentarán las modelizaciones macroeconómicas de los limitantes a las políticas redistributivas. Con ello, se observarán dos resultados diferentes, consecuencia de dotaciones de factores diversas en las economías latinoamericanas. Desde esa apoyatura teórica, se presentará en segunda instancia una propuesta de alianzas y acercamientos políticos en línea con las perspectivas y resultados económicos, apoyados por algunos casos empíricos. Finalmente se presentarán algunas consideraciones preliminares.

El modelo de distribución del ingreso en dos variantes

A grandes rasgos, se puede proponer la existencia a nivel teórico de dos efectos de las políticas de ingresos populistas en la oferta de bienes y servicios, también denominado modelo de la restricción externa. Este modelo, presentado por Canitrot (1975) es una extensión de los problemas de la dinámica “stop & go” desarrollado por Braun y Joy (1968). Para algunos investigadores, como Schvarzer y Tavonanska (2008), esta dinámica de las economías latinoamericanas del siglo XX mutaron en el siglo XXI por la globalización y el neoliberalismo en modelos de “stop & crush”.

En un primer esquema se observa lo siguiente: el incremento en la demanda agregada impacta en la oferta agregada de bienes y servicios generando un aumento en la producción de bienes locales con cierto efecto inflacionario, al mismo tiempo que un aumento en el empleo y los salarios, y una mayor demanda de productos y materias primas importadas. Este incremento de la demanda de bienes importados impacta en la balanza comercial reduciendo el superávit o directamente llegando al déficit. En este camino el rol de las exportaciones es central. Si se incrementa las exportaciones en volumen y/o precio al mismo o mayor nivel que el incremento de la demanda de bienes importados, el modelo se torna sustentable (siempre y cuando el incremento en la demanda agregada se proporcional al aumento en la exportaciones, en volumen o precio). Si las exportaciones mantienen el nivel anterior a las nuevas políticas de ingresos, habrá una caída en la balanza comercial que será deficitaria o tendrá menor superávit, generando (igual que en el caso de una caída de las exportaciones) una devaluación y/o un aumento de la masa monetaria para compensar esta caída. En cualquiera de estos escenarios, si no se obtiene un ingreso neto de capitales (generalmente por endeudamiento externo) el resultado es un incremento general y sostenido de los precios (o inflación).

En un segundo esquema puede proponerse que el modelo se desarrollaría en el siguiente sentido: el incremento en la demanda agregada impactaría como en el modelo anterior en un aumento en la presión sobre la oferta agregada de bienes y servicios. Pero en el caso de que la oferta local no pueda responder en la misma medida, se traduciría en un aumento de la demanda por bienes y servicios importados. Esto afectaría en la balanza comercial, por un aumento de las importaciones. Nuevamente tiene un rol central el sector exportador, que si aumenta en volumen o en precios sus exportaciones haría sostenible el incremento en la demanda de importaciones. Pero en el caso de que valores y precios se sostuvieran o cayeran, la balanza comercial se tornaría deficitaria y si

no es compensada por ingresos positivos en la balanza de pagos se traduciría nuevamente en una devaluación y/o un aumento de la masa monetaria, que nuevamente llevaría a un incremento general y sostenido de los precios.

Si bien en ambos casos, de no lograr una expansión de las exportaciones, o un ingreso de capitales en la balanza de pagos, al parecer la devaluación y/o la inflación es el resultado inexorable, los efectos en los diferentes sectores económicos y políticos son diferentes.

La existencia de un aparato productivo previo al incremento de la demanda agregada permitiría la respuesta del primer esquema presentado. En cambio, de no existir ese entramado productivo (sea capacidad ociosa o no), el esquema sería el segundo presentado.

Ambos esquemas teóricos se apoyan sobre algunos supuestos implícitos, desde ya discutibles. Por un lado, el supuesto de que la demanda genera o tracciona a la oferta¹. Por el otro, el supuesto que todo aumento de la masa monetaria genera un aumento del nivel de precios. Otro elemento que no considera el modelo es el contexto internacional. Dado que las economías latinoamericanas son exportadoras de materias primas y/o *commodities*, son tomadoras de precios internacionales, y la respuesta a la demanda es inelástica en el corto plazo, de no mediar saltos tecnológicos.

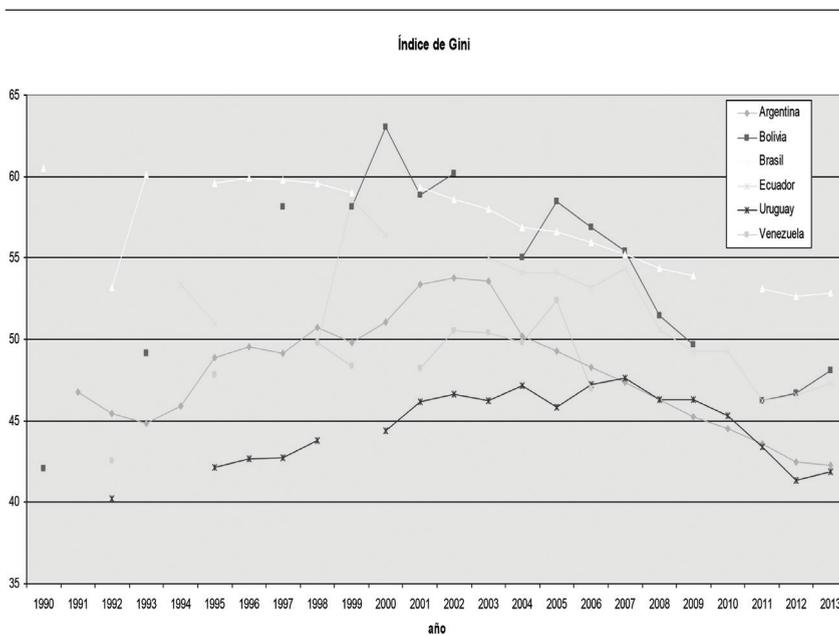
Más allá de lo expuesto en el párrafo anterior, la evidencia empírica, en particular de los resultados de los populismos latinoamericanos del siglo XXI, muestra diferentes resultados a las políticas de redistribución del ingreso. Esto habilita a pensar en otros elementos explicativos, que a manera de hipótesis implicarían cierta preeminencia de las diferentes alianzas políticas sectoriales, dependiendo de la forma y contexto en que el populismo expande la demanda agregada e impacta sobre la oferta de bienes y servicios.

¹ La inversa también es un supuesto discutible.

Algunas evidencias empíricas

Dada la mayor disponibilidad de datos, se trabajará con los casos de los llamados populismos latinoamericanos del siglo XXI: Argentina (2003-2015), Bolivia (2005), Brasil (2002-2016), Ecuador (2006) y Venezuela (1999).

Tanto a nivel del discurso² como material, en una primera etapa en todos los casos hubo procesos de redistribución del ingreso. Esto se observa en la disminución de la desigualdad (ver índices de Gini en Tabla 1).



En cada caso se tomaron medidas diversas para efectuar la distribución del ingreso y/o la renta. A grandes rasgos, se pueden dividir en dos tipos de medidas. Unas, con efectos presupuesta-

² Para un análisis del discurso de los populismos latinoamericanos, ver Alcantara et al (2016).

rios, son las asignaciones no contributivas, los subsidios al consumo y demás partidas de gastos estatales que se derivan en aumento de los ingresos de los sectores populares. Las segundas son las basadas en la economía real, como el aumento de los salarios reales y de la ocupación.

En el primer tipo de medidas están implícitas alianzas y acuerdos políticos con los sectores receptores del aumento del gasto, tanto de manera directa como indirecta, así como con los sectores que aportan impuestos. En las segundas, las negociaciones y acuerdos deben efectuarse con los sectores productivos, en especial los intensivos en Mano de Obra.

Así, en esta primera etapa se observan vínculos con organizaciones sociales de base para la asignación del gasto público directo. Para el segundo caso, se producen las clásicas alianzas del populismo con las llamadas “burguesías industriales”.

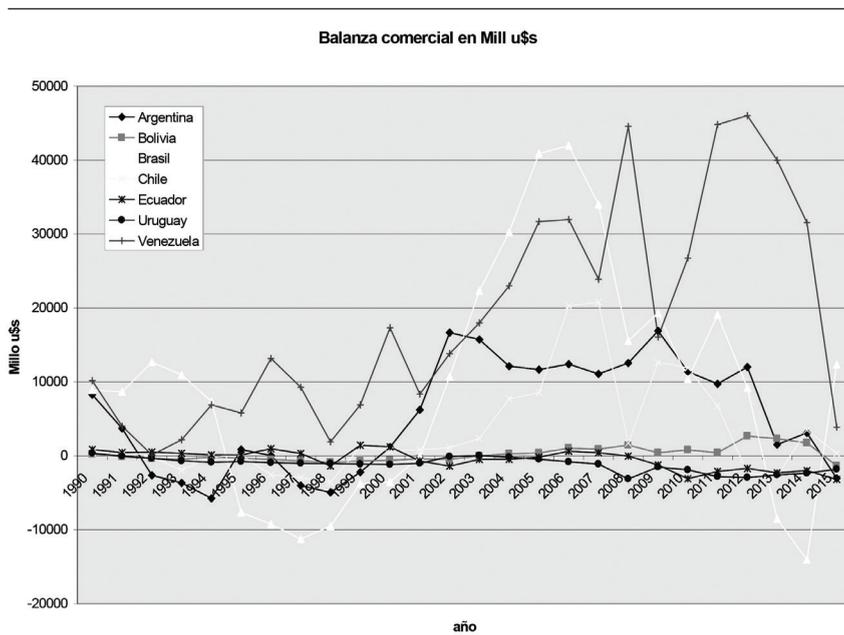
De esta primera etapa son ejemplo casi todos los casos analizados, donde se produce una relación estrecha y directa entre las organizaciones de base y el Estado, para la distribución del gasto público social.

En un contexto de una economía sin capacidad industrial, el aumento del ingreso, dada la alta propensión al consumo de los sectores de menores ingresos, se traslada de manera directa a importaciones. Esto deriva en un aumento del empleo en sector servicios, y en las importaciones, reduciendo la balanza comercial y la balanza de pagos. Este sector de servicios es el nuevo centro de atención político. Estos son los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, donde la expansión del gasto conllevó un aumento del sector servicios y de las importaciones.

En una economía con capacidad industrial, el aumento del ingreso se traslada en parte a un aumento de la demanda de bienes y servicios locales, generando un incremento en la oferta y en la demanda de mano de obra de estos sectores. Pero en el medio plazo

el crecimiento de la industria local aumenta la demanda de importaciones, generando también un problema en la balanza comercial y de pagos. Este sector presiona al Estado para favorecer el ingreso de importaciones a precios adecuados para sostener el aumento en el empleo y en el salario real. Estos son los casos de Argentina y Brasil, donde los sectores industriales colaboraron y presionaron al Estado para sostener niveles de crecimiento y rentabilidad.

Tanto en las economías sin industrialización, como en las otras, en una tercera etapa se produce la restricción externa, en la cual no es posible sostener el nivel de gasto público con el incremento en el ingreso y el consumo. El aumento de las importaciones, sin que las exportaciones se incrementen en igual o mayor medida, genera déficit en la balanza comercial. Si la balanza de pagos no compensa el desequilibrio, la economía en conjunto se desfinancia. (Ver Tabla 2).



Frente a ello, se observan diferentes medidas. Desde el punto de la política monetaria, se suele tomar medidas restrictivas a las importaciones y al mercado de cambios (impuestos a las importaciones, a la salida de divisas, tipos de cambio múltiples, etc.), o la devaluación. Desde la economía real, se asignan cupos de importaciones esenciales, incentivos o subsidios a la producción local, programas de “compre nacional”, etc. Todo este conjunto de medidas se enfocan en el mismo objetivo, aunque con diferentes resultados y colaterales.

En el caso de Argentina, la restricción a las importaciones y al cambio de divisas (con diferentes tipos de cambio y restricciones), buscaron frenar el consumo de bienes importados y la fuga de capitales. Medidas similares se tomaron en Venezuela y Ecuador. Por otro lado, algunos países tienen algún alivio en las cuentas externas por ingresos de divisas de emigrados, como Ecuador. País que también aumentó los impuestos a las importaciones, así como tomó los fondos de compensación de la industria petrolera acumulados en varios años para gastos presentes. En el caso de Venezuela, también se consumió el fondo petrolero. A pesar de las diferencias, tanto Venezuela como Ecuador apelaron a intervenir directamente en el sector generador de divisas, el exportador, como forma de paliar la restricción externa.

Otro camino para superar las dificultades señaladas es el uso del financiamiento externo. Así, Ecuador colocó deuda a más del 9 % de interés, así como vendió parte de la producción petrolera a futuro (2015). Argentina incrementó sus reservas con un acuerdo con el Banco Central de China, y colocó deuda a más del 9 % también (2014). En el caso de Brasil y Bolivia, tomaron deuda a bajo interés, dado que sus cuentas externas aún no tienen un nivel de restricción tan elevado como el de los otros tres países.

Los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela también son particulares porque la restricción externa y la caída de las divisas generaron efectos inflacionarios. Ecuador, con gran imagina-

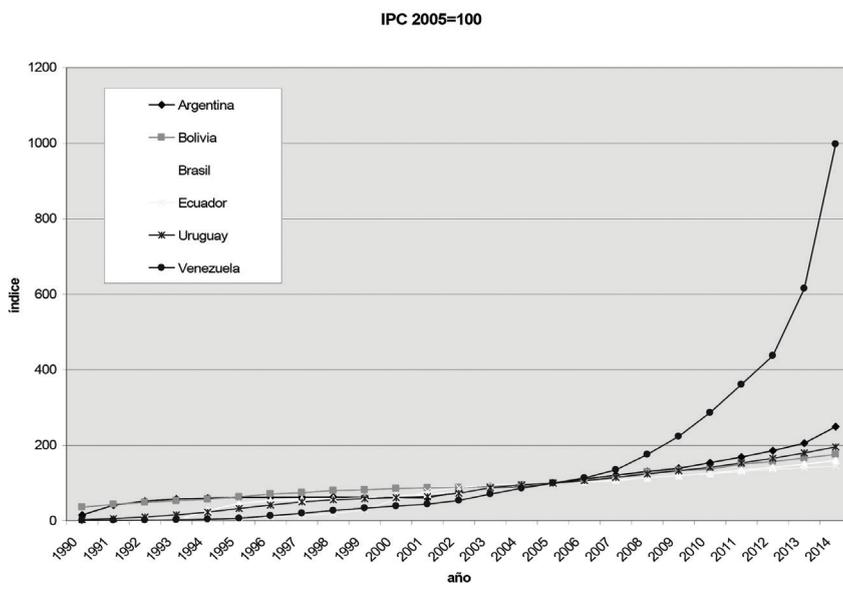
ción, y dado que su economía está dolarizada, impulsó el uso de moneda digital a nivel doméstico, buscando monetizar el déficit con cuasi moneda. Pero con el déficit de balanza comercial, y la imposibilidad de devaluar, los precios y las tasas de interés respondieron casi de inmediato. Además, hay que tener en cuenta que los procesos inflacionarios también tienen un efecto de contra distribución del ingreso.

En el caso de Venezuela, la caída en los precios del principal bien exportable, así como el alto nivel de importaciones y sector servicios locales, generó un grave problema del sector externo, que se expresa, entre otros síntomas, con una elevada inflación. El resultado fue un aumento de la inflación y la generación de un mercado negro de la divisa extranjera, en este caso el dólar, con una alta devaluación real del tipo de cambio. Ahora bien, ciertos sectores productivos nacionales suelen pedir una devaluación como forma de proteger sus ingresos y el llamado modelo. Sin embargo, debe señalarse que la devaluación no hace a una economía más competitiva, como suele afirmarse. Es simplemente un cambio de precios relativos, que hace a la economía más “barata”; la competitividad implica otra serie de variables, de las cuales el tipo de cambio es la menos importante.

En el caso de Bolivia, el aumento de la demanda agregada, que se traslada directamente a importaciones, no impacta en las cuentas externas. La nacionalización de los recursos petrolíferos así como el incremento en la producción, generaron un incremento superior de las exportaciones a las importaciones. El dilema es si se podrá sostener el aumento en las importaciones al mismo nivel que el aumento de la ocupación del sector servicios y las importaciones. Por el momento, el incremento en las exportaciones y el ingreso de divisas por la colocación de deuda internacional, despejan incertidumbres.

El caso de Brasil es particular, quizá por su éxito. El aumento en la demanda agregada impactó en mucha mayor medida que

en el resto de los países en un incremento de la oferta de bienes y servicios locales. Al mismo tiempo aumentó de manera considerable en volúmenes y precios el sector exportador, mientras que también se incrementaba la balanza de pagos por ingresos financieros. Esto permitió un incremento del consumo, vía demanda agregada, sin presiones sobre los niveles de precios ni sobre el tipo de cambio. El crecimiento de las exportaciones, tanto de bienes primarios como industriales, colocó a Brasil dentro de las primeras economías del planeta, dentro del llamado “BRIC” de países emergentes (Brasil, Rusia, India y China).



Consideraciones preliminares

Tanto desde las perspectivas monetaristas como las estructuralistas se ha observado en este trabajo que la relación entre populismo e inflación no es directa.

Si bien las políticas de ingreso de los populismos latinoamericanos expanden la demanda agregada (en particular el consumo), entre otros caminos por vía de la expansión de la masa monetaria, esto no significa un resultado inflacionario directo.

Por ello es que se han observado en el continente grandes diferencias en los resultados económicos de los populismos latinoamericanos, y en particular con respecto al impacto al nivel de los precios nacionales. Si Argentina y Venezuela muestran altos índices de inflación, Brasil, Bolivia y Ecuador parecen sostener niveles módicos de incremento de los precios.

Se pudo evidenciar un claro efecto de las políticas de ingreso en el incremento de la demanda agregada. Ahora bien, dependiendo de las características de cada país el incremento de la demanda impacta de manera diferenciada, dependiendo de la composición y estructura de la oferta previa de bienes y servicios.

En casos de países con una estructura importante de provisión local de bienes y servicios, el incremento de la demanda podrá tener una rápida respuesta local. Si esa estructura no existe, o no responde al mismo ritmo, se producirá un incremento en la demanda de bienes y servicios importados.

Cuando el incremento en la demanda agregada impacta en mayor medida en la oferta de bienes locales, se produce una expansión del mercado interno, de los salarios, y de algunos precios locales. Es lo que se ha llamado “círculo virtuoso”. Luego, en una segunda instancia, este incremento en producción de bienes locales genera un aumento en la demanda de bienes externos necesarios para incrementar la oferta de bienes locales.

Pero si el aumento en la demanda agregada implica una necesidad de incrementar en mayor medida la oferta de bienes internacionales, el incremento en el consumo interno impacta directamente en la balanza comercial, y por efecto en las transferencias financieras de la balanza de pagos.

Este modelo de la restricción externa, en ambos casos, conduce a un agotamiento de las reservas internacionales y en un deterioro la situación monetaria local. Los límites de las políticas de redistribución del ingreso son conocidos, así como sus efectos. De allí las diferentes medidas de restricción monetaria o comercial ante los problemas generados.

En ese marco se ha propuesto que cada uno de los caminos de este modelo implica diferentes alianzas políticas y sectoriales. Un incremento del mercado interno llevaría a una alianza estratégica con sectores de la industria local y los sindicatos, beneficiarios directos de la expansión de la demanda. En el segundo caso, cuando el aumento de la demanda agregada impacta en la demanda de bienes importados, aumenta el consumo interno y genera una necesidad de interacción con los sectores importadores de estos bienes y con los consumidores de manera directa. Un ejemplo del primer caso podría ser el venezolano, y del segundo el brasileño.

Es evidente que en ambos casos, el sector exportador que es el que genera las divisas, tiene que colaborar con el ingreso de las mismas. El aumento de la productividad y de los excedentes de balanza comercial debería compensar el aumento de las importaciones. Su fuerza está en que ocupa un lugar central para sostener el nivel de la balanza comercial, y su traducción en la parte financiera la balanza de pagos. Así se entiende la lógica económica de la injerencia o avance estatal sobre los complejos exportadores, como los casos de Ecuador, Venezuela o Bolivia. O el impulso estatal a las exportaciones industriales, como Brasil. Una política derivada de ello ocurre cuando el Estado reconfigura la acumulación de reservas futuras para su uso presente, como el caso de Ecuador, o impulsa un proceso de endeudamiento, como el caso de Bolivia.

Del éxito o fracaso en la arquitectura política de los sectores económicos resultará afectada tanto la duración como la profundidad de las políticas distributivas. Como resultado colateral de

los modelos de redistribución del ingreso y la restricción externa, puede aparecer el incremento general de los precios, cuando no se logra el equilibrio entre el incremento en la demanda local y el de la balanza de pagos. Así, los procesos inflacionarios, en tiempo y magnitud, se pueden entender como una función derivada del impacto del incremento de la demanda agregada y las alianzas políticas que lleve adelante el liderazgo populista en cada país y/o sector a lo largo del tiempo.

Fuentes

http://www.trademap.org/Product_SelCountry_TS.aspx

<http://comtrade.un.org/>

<http://unctadstat.unctad.org/EN/>

<http://interwp.cepal.org/badecel/index.html>

http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/perfilesNacionales.html?idioma=spanish

Bibliografía

Abeles, M., Lavarello, P. y Montagu, H. (2013) “Heterogeneidad estructural y restricción externa en la economía argentina”, en Infante, R. y Gerstenfeld, P. (eds.): *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina*, CEPAL/OIT, Santiago de Chile.

Alcantara Saez, Manuel, M. Serrafiero y M. Cuesta (ed.) (2016) *Política y Democracia*, L&C-FLACSO España, Buenos Aires – Salamanca.

- Alesina, A. (1988). “Macroeconomics and politics”. En *NBER Macroeconomics Annual 1988, Volumen 3* (pp. 16-62). MIT Press.
- Amico, F., Fiorito, A. y Zelada, A. (2012) “Expansión económica y sector externo en la Argentina de los años 2000: balance y desafíos hacia el futuro”, CEFID-AR, *Documento de Trabajo N° 45*, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2006) *Estudios de historia económica. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Bernat, G. (2011) “Crecimiento de la Argentina: del *stop and go* al *go (slowly) non stop*”, en *Boletín Informativo Techint*, N° 335, Buenos Aires.
- Borsani, H. (2003). Elecciones, gobiernos mayoritarios y resultados macroeconómicos en América Latina, 1979-1998. *Desarrollo Económico*, 43(171), 389-412.
- Braun, O. y Joy, L. (1968) “A model of economic stagnation. A case study of the Argentine economy”, en *The Economic Journal*, N° 312, Sussex.
- Canitrot, A. (1975) “La experiencia populista de redistribución de ingresos”, en *Desarrollo Económico*, N° 59, Buenos Aires.
- Cuesta, Eduardo Martín y Agustina Vence Conti (2014) “Políticas laborales y salarios durante el primer radicalismo y el primer peronismo (1916-1955)”, en *Revista de Economía Política e Historia Económica*, Grupo de Estudios de Economía Política e Historia Económica, Brasil, año 10, número 32, agosto, pp. 275-300.
- Cuesta, Eduardo Martín (2016) “Voto económico y comportamiento electoral en Argentina y Brasil (1985-2013)”,

en *Academo. Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 3, núm. 1.

Downs, A. (1957). *The Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.

Damill, Mario, R. Frenkel y R. Mauricio (2007) “Cambios en la política macroeconómica argentina a la vuelta de siglo”, en M. Novick, C. Tomada, M.

Damill, R. Frenkel y R. Mauricio, *Tras la crisis. El nuevo rumbo de la política económica y laboral en Argentina y su impacto*, Instituto Internacional de Estudios Laborales, Organización Internacional del Trabajo, n° 114, Ginebra.

Damill, Mario y R. Frenkel (2010) “Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina”, en Chojo Ortiz, Ignacio (dir.) *Economía y crisis internacional*, EDICON, Buenos Aires.

De la Torre, C. (2015) *De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismo y elecciones en Ecuador, 1944-2013*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar – Corporación Editora Nacional.

De Pablo, J. C. (1975) “Precios relativos, distribución del ingreso y planes de estabilización: la experiencia de Argentina durante 1967-1970”, *Desarrollo Económico*, N° 57, abril-junio.

Dornbusch, Rudiger y S. Edwards (1991) *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, University of Chicago Press.

Freidenberg, Flavia (2007) *La tentación populista*, Madrid, Síntesis.

Frenkel, Roberto y L. Taylor (2007) “Real Exchange Rate, Monetary Policy, and Employment”, en José Antonio

- Ocampo, K. Jomo y S. Khan (eds.) *Policy Matters. Economic and Social Policies to Sustain Equitable Development*, Zed Books, Londres.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014): *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Futuro Anterior, Buenos Aires.
- Gavira, C., Ionescu, G. y Gellner, E. (Comp.) (1969) *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gerchunoff, P. y Llach, J. (1975). “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950- 1972”. *Desarrollo Económico* N° 57, abril - junio.
- Heymann, Daniel (2003) “La Sustentabilidad Macroeconómica de Mediano Plazo”, *Documento de Trabajo CEPAL*, Buenos Aires.
- Heymann, Daniel, y A. Ramos (2006) “Buscando la Tendencia: Crisis Macroeconómica y Recuperación en la Argentina”, *Documento de Trabajo CEPAL*, Buenos Aires.
- Heymann, Daniel (2004) “Notas sobre comportamientos macroeconómicos, interdependencias y problemas de crecimiento”, *Documento de Trabajo CEPAL*, Buenos Aires.
- Heymann, Daniel y A. Ramos (2010) “Una transición incompleta. Inflación y políticas macroeconómicas en la Argentina post-convertibilidad”, en *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, año 4, vol. 7 y 8.
- Hirschman, A. (1994). “The on-and-off connection between political and economics progress”. *American Economic Review*, 84(2), 343-348.

- Laclau, Ernesto (2008) *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mude, C. y Rovira, C. (2013) “Populism and (liberal) democracy: a framework for analysis”, en Mudde, C. y Rovira, C. (Eds.) *Populism in Europe and the Americas*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Luiz Carlos Bresser-Pereira (2010) *Globalización y Competencia: Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*. 1era. Edición. Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2015) “Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina”, *Márgenes. Revista de economía política*, N° 1, Los Polvorines.
- Schvarzer, J. y Tavonanska, A. (2008) *Modelos macroeconómicos en la Argentina: del “stop and go” al “go and crush”*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas: CESP.A.
- Zanatta, Loris (2014) *El populismo*, Katz, Madrid.

Tablas

Índice de Gini

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990		42,04	60,49			
1991	46,76					
1992	45,47		53,17		40,2	42,51
1993	44,86	49,11	60,12			
1994	45,92			53,37		
1995	48,9		59,57	50,97	42,11	47,82
1996	49,52		59,89		42,66	
1997	49,11	58,16	59,8		42,73	
1998	50,73		59,61	49,66	43,81	49,8
1999	49,79	58,1	58,99	58,6		48,32
2000	51,06	63		56,38	44,39	
2001	53,34	58,88	59,33		46,17	48,22
2002	53,79	60,16	58,62		46,65	50,56
2003	53,54		58,01	54,99	46,22	50,37
2004	50,18	55,01	56,88	54,12	47,14	49,82
2005	49,27	58,47	56,64	54,12	45,87	52,36
2006	48,26	56,87	55,93	53,2	47,2	46,94
2007	47,37	55,44	55,23	54,33	47,63	
2008	46,27	51,43	54,37	50,61	46,27	
2009	45,27	49,65	53,87	49,28	46,28	
2010	44,5			49,25	45,32	
2011	43,57	46,26	53,1	46,21	43,37	
2012	42,49	46,7	52,67	46,57	41,32	
2013	42,28	48,06	52,87	47,29	41,87	

Fuente: Datos de Naciones Unidas y CEPAL.

Balanza Comercial en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	8275	238,88	8891,6	852,4	350	10162
1991	3702,529	-120,925	8673,5	454,1	-31,8	4008
1992	-2636,9	-380,2	12676,8	506,9	-342,6	120
1993	-3665,813	-478,4	10950,4	341,8	-680,4	2176
1994	-5751,042	-176,6	7352,8	129,6	-872,7	6902
1995	841,426	-323,1	-7631,1	113,91	-760,9	5808
1996	48,908	-497,9	-9234,3	965,4	-925,6	13180
1997	-4019,329	-684,4	-11247,9	309,5	-1001,1	9265
1998	-4943,662	-879,14	-9511,7	-1372,8	-1039,8	1890
1999	-2199,522	-703,9	-3753,8	1433,82	-1119,7	6899
2000	1187	-600,2	-3524,3	1205,51	-1171,1	17316
2001	6223	-422,93	-95,2	-685	-1001	8344
2002	16660	-476,148	10716,2	-1389	-103	13818
2003	15732	-18,528	22322,1	-480,05	16	17974
2004	12130,5	288,98	30244,4	-473,37	-183	22988,7
2005	11662,3	395,893	40901,2	-186,9	-457,107	31688,7
2006	12394	1035,813	41969,1	614,4	-816,735	31962
2007	11072,8	918,483	34003,85	427,539	-1110,111	23883,4
2008	12556,6	1443,766	15564,6	-33,606	-3127,466	44571
2009	16886,3	415,42	19317,79	-1226,836	-1501,965	16063
2010	11394,8	811,646	10378	-3100,929	-1897,595	26745
2011	9731,8	430,902	19076,3	-2115,267	-2814,627	44811
2012	12008,2	2675,676	9179,5	-1712,215	-2942,895	46009
2013	1521,3	2318,926	-8522,4	-2298,264	-2575,605	39980
2014	3105,8	1747,045	-14051,7	-2001,846	-2351,458	31544,975
2015	-3034,7	-1341,468	12336	-3187,364	-1813,973	3887

Fuente: Base estadística de la CEPAL

Balanza de Pagos en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	4552	-198,9	-3823	-360	185,89	8279
1991	-647	-262,6	-1450	-708	42,43	1736
1992	-5547,75	-533,9	6089	-122	-8,78	-3749
1993	-8205,89	-505,5	20	-848,89	-243,79	-1993
1994	-10979,5	-90,2	-1153	-898,33	-438,3	2541
1995	-5117,96	-302,5	-18136	-1000,01	-212,5	2014
1996	-6769,98	-379,69	-23248	-54,84	-233,4	8914
1997	-12138,1	-553,5	-30491	-456,74	-287,4	3732
1998	-14482	-666,1	-33829	-2098,5	-475,5	-4432
1999	-11942,8	-488	-25400	918,12	-507,6	2112
2000	-8980,62	-446,35	-24224,5	1112,62	-566,323	11853
2001	-3780,42	-274,012	-23214,5	-551,176	-497,628	1983
2002	8766,61	-351,933	-7636,63	-1219,02	381,949	7599
2003	8139,93	75,5949	4177,29	-386,818	-87,2607	11796
2004	3211,79	337,499	11737,6	-479,423	3,12474	15519
2005	5273,75	622,439	13984,7	473,925	42,2781	25053
2006	7767,04	1317,47	13621,5	1739,93	-391,882	26462
2007	7354,35	1591,25	1550,79	1885	-220,452	15981
2008	6755,86	1992,7	-28192	1756,2	-1728,99	32146
2009	8337,56	813,54	-24305,6	297,231	-381,669	2258
2010	1359,62	873,746	-47273,1	-1606,65	-752,722	8812
2011	-2270,98	537,205	-52480,1	-324,475	-1373,89	24387
2012	-1169,65	1970,04	-54246,4	-336,812	-2690,85	11016
2013	-4696,24	1053,98	-81108,3	-1290,49	-2923,87	5327
2014	-5069,07	-16,3566	-103981	-840	-2623,32	8865

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

Inversión Extranjera Directa en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	1836	67	988,8	126,1795	41,54	778,192
1991	2439	95,7	1102,2	160,1431	32,34	231,159
1992	4430,978	122,1	2061	177,8969	11,3	1937,42837
1993	2793,085	123,6	1290,9	473,725	101,5	417,553846
1994	3634,932	130,2	2149,9	576,3265	154,5	813
1995	5609,423	374,3	4405,122	452,4602	156,6	985
1996	6948,537	429,3	10791,687	499,6533	136,8	2183
1997	9160,272	854	18992,9343	723,9358	126,4	6202
1998	7290,657	1026,05	28855,6099	869,9729	164,1	4985
1999	23987,696	1010,488	28578,4296	648,4153	235,264	2890
2000	10418,314	736,404606	32779,2397	-23,4393679	273,491	4701
2001	2166,137	705,765957	22457,3534	538,568575	296,793859	3683
2002	2148,908	676,570098	16590,2042	783,261	193,748912	782
2003	1652,011	197,401006	10143,5247	871,513	416,407521	2040
2004	4124,705	85,459975	18145,8835	836,94	332,369488	1483
2005	5265,263	-238,62	15066,2917	493,414	847,400205	2589
2006	5537,348	280,863346	18822,208	271,429	1493,49244	-508
2007	6473,158	366,294242	34584,901	194,159	1329,46429	3288
2008	9725,553	512,573017	45058,1563	1057,942	2105,68803	2627
2009	4017,159	423,029075	25948,5798	307,885	1528,59124	-983
2010	11332,719	642,94799	48506,4892	165,537	2289,1056	1574
2011	10839,931	858,94107	66660,14	643,799	2504,1129	5740
2012	15323,934	1059,96539	65271,8516	584,909	2535,676	5973
2013	11301	1749,55798	63995,866	730,861	3032,1	2680
2014	6612	647,84933	62494,754	773,881	2754,5	320

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

IPC base 100=2005

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	15	36	0	2	3	1
1991	42	44	0	2	6	1
1992	52	49	0	4	10	2
1993	58	53	1	6	16	3
1994	60	57	28	7	23	4
1995	62	63	46	9	33	7
1996	62	71	53	11	42	13
1997	63	75	57	14	50	20
1998	63	80	59	19	56	27
1999	62	82	62	29	59	34
2000	62	86	66	57	62	39
2001	61	87	71	78	64	44
2002	77	88	77	88	73	54
2003	87	91	88	95	87	71
2004	91	95	94	98	96	86
2005	100	100	100	100	100	100
2006	111	104	104	103	106	114
2007	121	113	108	105	115	135
2008	131	129	114	114	124	176
2009	139	134	120	120	133	224
2010	154	137	126	124	142	287
2011	169	150	134	130	153	361
2012	186	157	141	137	166	437
2013	206	166	150	140	180	615
2014	249	176	160	145	196	998

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

Producto Bruto Interno en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	169200	4868	402137	12654	9239	47036
1991	227082	5343	374153	13917	11096	51726
1992	273848	5644	358404	14987	14223	58464
1993	283395	5735	402175	16939	16568	58098
1994	308461	5981	573704	20895	19299	57163
1995	308941	6715	768951	22720	21312	74889
1996	325873	7397	839684	23927	22657	68256
1997	350727	7926	871201	26590	23970	85838
1998	358020	8497	843828	26162	25386	91337
1999	339546	8285	587122	19008	23984	97973
2000	340361	8398	644729	18319	22823	117146
2001	321790	8142	554187	24468	20899	122911
2002	122144	7905	506041	28549	13607	92890
2003	155126	8082	552384	32433	12046	83529
2004	183296	8773	663733	36592	13686	112451
2005	222911	9549	882044	41507	17363	145513
2006	264738	11452	1089254	46802	19579	183478
2007	331865	13120	1366854	51008	23411	230364
2008	408346	16674	1653536	61763	30366	315600
2009	380454	17340	1620165	62520	30461	329419
2010	464616	19650	2143035	69555	38881	393808
2011	560382	23949	2476651	79277	47237	316482
2012	604996	27067	2248817	87623	50003	381286
2013	611726	30601	2243854	94473	55708	371339
2014	533020	34208	2199538	100909	55134	562201

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

Remesas privadas del exterior en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	..	3,8	537	51
1991	..	2,9	1067	56,00
1992	..	3,2	1737	75,00
1993	..	3,2	1161	202,92
1994	..	3,3	1893	276,23
1995	..	5,4	2952	386,12
1996	..	10,7	2059	488,96
1997	..	84,9	1572	647,72
1998	..	88,4	1236	798,72
1999	..	96	1501	1089,52
2000	..	126,87	1349,60	1322,30
2001	..	135,28	1448,91	1420,56
2002	..	112,90	2003,80	1438,02	36,053	..
2003	..	158,17	2286,69	1633,43
2004	..	210,56	2812,52	1838,04	69,896167	..
2005	432,09	337,04	2805,36	2460,00	76,74039	148
2006	541,30	602,97	3287,17	2933,81	..	165
2007	606,43	1055,36	3305,69	3341,34	..	151
2008	697,56	1134,72	3642,58	3088,64	..	137
2009	620,59	1057,93	2889,16	2742,44	..	131
2010	639,01	960,21	2754,11	2599,02	..	143
2011	697,70	1043,00	2798,46	2680,60	..	138
2012	575,89	1110,53	2582,64	2476,22	..	118
2013	534,77	1201,34	2537,11	2458,80	..	120
2014	502,08	1183,63	2645,11	2472,45	..	121,19

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

